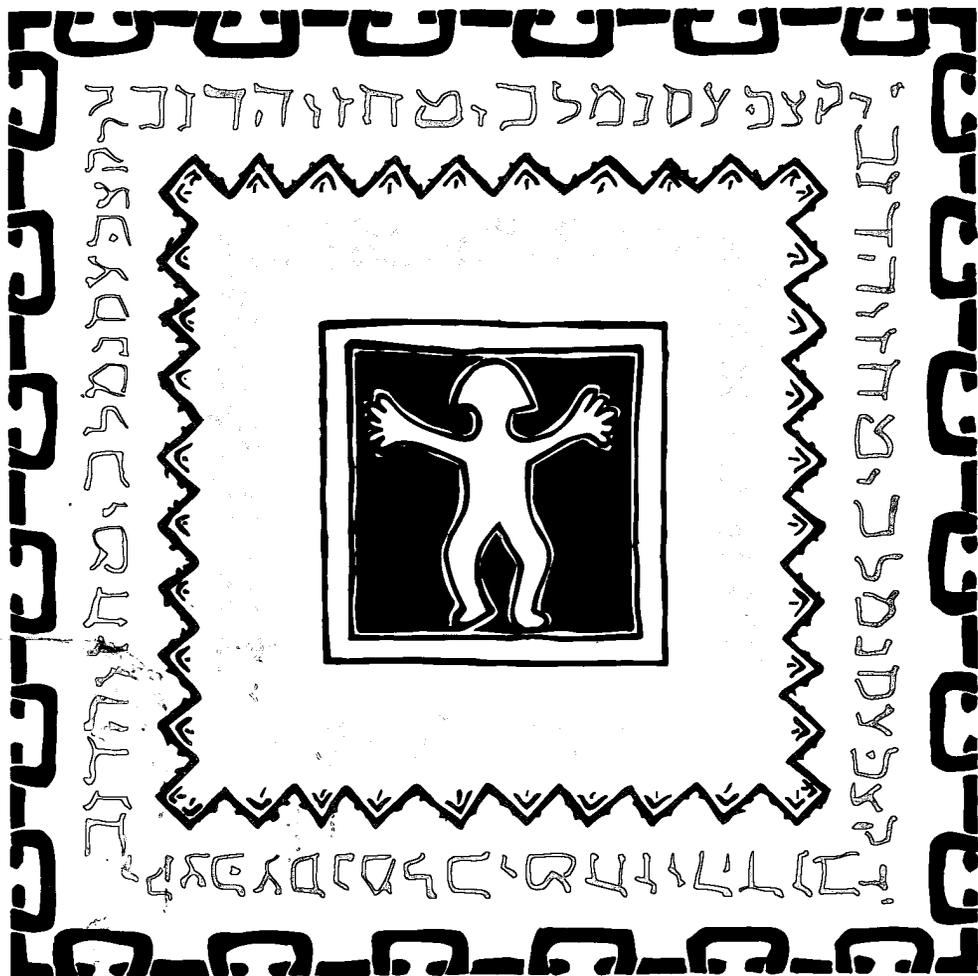


Antonio Duplá, Piedad Frías e Iban Zaldúa (eds.)

OCCIDENTE Y EL OTRO: Una historia de miedo y rechazo



Edita

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

Diseño y Maquetación

Centro de Diseño del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

Diseño de portada

Silvia Martín

Imprime

Gráficas Santamaría, S.A. - Bekolarra, 4

Depósito Legal: VI- 86/96

I.S.B.N. 84-87645-47-X

El "Otro" en el imaginario europeo: El caso de los maghrebíes en Europa

Kebir Sabar
SOCIOLOGO

Introducción

En esta contribución sólo intento presentar unas ideas insuficientemente desarrolladas, aún inmaduras. Es un momento de la historia de la Humanidad en el que, al parecer, podemos tener la evidencia fuerte de que sólo lo que está por hacer resulta esperanzador. En él, algunas opciones hegemónicas en los actuales procesos de institucionalización atentan contra la esperanza de las nuevas generaciones.

En estos últimos años asistimos, con sorpresa y preocupación, al auge de los fundamentalismos y a la construcción de fortalezas que impidan el mestizaje. Dentro de estas fortalezas sólo habrá sitio para el *puro* religioso o racial y para el *duro*, según las ideologías que propugnan la exclusión o la eliminación del *otro* como único medio de afirmación de la propia identidad.

Por desgracia, volvemos a escuchar argumentos y discursos que pensábamos desaparecidos para siempre. Se trata de discursos llenos de odio, intolerancia y xenofobia. Renacen las viejas representaciones del *otro* que estaban archivadas en el desván del imaginario europeo. El Bárbaro o el Moro se ven reemplazados por una nueva terminología: integrista, fundamentalista musulmán, terrorista, inmigrante, que sirven para actualizar aquellas viejas figuras.

Aún más grave resulta comprobar que estos discursos no son patrimonio exclusivo –aunque sí dominante– de la cultura europea. El mundo Arabe-musulmán también está inmerso en una frenética búsqueda de la diferencia radical. La diferenciación absoluta le permite existir y sobrevivir *al lado de o frente a*, como formas de dar respuestas a la necesidad de certidumbres y al miedo al vacío que deja la decadencia de las ideologías modernas.

Cada vez se hacen más frecuentes las tensiones que promueven el rechazo del *otro*, el aislamiento cultural, el distanciamiento y la desconfianza entre Europa y el Maghreb.

El Hombre frontera

Desde mi condición de inmigrante que intenta vivir entre dos espacios geográficos –Europa y el Maghreb– y culturales –arabo-musulmán y occidental–, no deseo convertirme en chivo expiatorio de todos los males de Occidente, ni resignarme al encierro dentro de un ghetto.

Cada día intento luchar para conseguir nuevos espacios de tolerancia y respeto mutuo entre los pueblos. Tanto la situación como las acciones propuestas me convierten (a mí y a muchas otras personas) en un ser *mixto*.

El individuo *mixto* puede definirse como *Un espacio mental, un universo común de referencias en cuyo interior se desarrollan los modos de expresión o de superación de los conflictos entre las sociedades.*

Pero es necesario aclarar que los *mixtos* no son sólo almacén de ideas o de intersección de discursos. Los *mixtos* se plasman en personas, sólo pueden existir a través de hombres y mujeres a quienes designaremos como individuos *frontera*. También hay grupos de seres *mixtos* a los que podemos catalogar de *Grupos Frontera*.

Las sociedades en conflicto generan entre ellas fronteras materiales y simbólicas. También engendran individuos o grupos que ocupan esas fronteras. Por supuesto, no estoy hablando de guardias, gendarmes o controles fronterizos. Yo quiero hablar aquí de aquellas personas que actúan como intermediarios o puentes. Los inmigrantes maghrebíes que viven en Europa pueden ser considerados –de manera activa o pasiva– como grupos-puente entre las dos orillas del Mediterráneo.

La gente que vive y conoce a fondo dos realidades puede actuar de catalizador para esclarecer equívocos y permitir la aproximación de culturas, haciendo prevalecer el diálogo y la comprensión mutua, anulando el resurgimiento de los prejuicios, estereotipos e imágenes distorsionadas del *otro*.

Cambios globales, consecuencias regionales

Desde finales de los años 80, el mundo árabe-musulmán en general y el Maghreb en particular han estado y están presentes todos los días en los medios de comunicación europeos y en los discursos de sus dirigentes políticos, reflejando posturas dentro de organismos supranacionales, tales como la OTAN y la UE.

Los gobiernos europeos hace mucho tiempo que insisten en la necesidad de cooperar con el Maghreb, de fomentar el diálogo, de procurar la paz entre ára-

bes e israelíes, de promover los derechos humanos y la democratización del mundo árabe.

Al mismo tiempo, las mismas instituciones de esos mismos Estados elaboraban discursos y estrategias contradictorias con las propuestas anteriores. Por ejemplo, se subraya la necesidad del control y exclusión en base a la teoría de la seguridad de la Unión Europea.

Se parte del interés por la cohesión de los estados europeos, afianzando sus democracias, sus prioridades económicas y comerciales, el desarrollo y mantenimiento del Estado de bienestar. Aunque planteadas de forma menos explícita, no son menos importantes las consideraciones sobre la unidad histórico-cultural e incluso racial europea.

Todos estos supuestos significan la construcción de una Europa estable, diferenciada y opuesta a un Maghreb inestable, turbulento, imprevisible, poco democrático, de bajo desarrollo económico-social, que incluso representaría una continua amenaza para Europa. Ese es el caso del integrismo islámico, fanático, violento, y antioccidental.

Hay otros aspectos que preocupan tanto como el ideológico-político. Nos referimos a la competencia de productos alimenticios o bienes de uso, en los que los países norteafricanos compiten con algunos miembros de la UE, al crecimiento de la población maghrebí, caracterizado como bomba demográfica y sus consecuencias para el volumen de inmigración, al tráfico de drogas, al aumento de la marginalidad y el conflicto social dentro de las propias ciudades europeas.

Hoy en día, después de tantas promesas, mesas redondas, declaraciones de principios, etc., Europa dirige su mirada hacia su propia cotidianeidad, no exenta de graves contradicciones. Una unión endeble en aspectos comerciales, monetarios y financieros, unos criterios poco claros en política exterior, una unidad cultural muy discutible, a la que se asoman muchas minorías europeas, la recesión económica, el paro, el ascenso de la derecha neonazi, la crisis de los países del Este, la guerra en Yugoslavia, etc.

Observamos en Europa una dinámica de exclusión, acompañada de la reactivación de la figura del *otro* como factor de inseguridad. El cierre de las fronteras europeas y la puesta en marcha de unas drásticas políticas de migración son algunas respuestas a las crisis internas a las que nos hemos referido, dirigidas a satisfacer o aplacar la creciente virulencia de los movimientos de derechas. Este espacio de exclusión se extiende y se legitima mediante la creciente diferenciación entre comunitarios y extracomunitarios.

La Europa de los 90 ha trasladado el muro de Berlín al estrecho de Gibraltar. Se protege a la UE al tiempo que se cumple con las estrategias geopolíticas de los EE.UU. Con el fin de la guerra fría se produce un desajuste en las relaciones internacionales que lleva a las potencias hegemónicas a enunciar un Nuevo Orden internacional donde el Sur es la nueva amenaza para la estabilidad del Norte.

Desde luego que no se trata de una amenaza real, sino de un pretexto para mantener algunas de las condiciones que permiten el expolio internacional en beneficio del Norte. Además, permite aislar con un cordón sanitario el bienestar del Norte de todos los males que aquejan a los países del Sur: hambre, pobreza, guerras étnicas y fronteras, el fundamentalismo religioso, la violación de derechos humanos, el crecimiento demográfico, los desastres ecológicos, la inestabilidad política y económica, el bajo nivel de desarrollo, las migraciones, etc.

Los pilares del imaginario europeo

Para examinar la imagen que Europa tiene de los inmigrantes maghrebíes, es fundamental destacar las consecuencias de tres hechos históricos que todavía no han producido todos sus efectos: la caída del muro de Berlín y el hundimiento de los Estados Socialistas, la guerra del Golfo y el tratado de Maastricht como corolario de una Europa unida.

La caída del muro de Berlín, y la consiguiente unificación alemana, fue recibida en un principio con euforia por parte de la Alemania del Este, ansiosa por compartir los valores occidentales de democracia, libertades individuales y bienestar económico. Fue acompañada por el entusiasmo de EE.UU. y Europa Occidental, que veían la desintegración y el derrumbe de su tradicional enemigo y el triunfo de sus propios ideales, por los que habían luchado durante el periodo de la guerra fría.

También los pueblos del Tercer Mundo siguieron con euforia estos aires de cambio y democracia, manifestando su deseo de no quedar al margen de este nuevo escenario internacional.

Pero al cabo de pocos meses, tanto en el Norte como en el Sur, la euforia dejaba su lugar al desencanto, la frustración y el miedo. Los Occidentales temen que se produzca una avalancha de millones de personas provenientes de los países del Este o del Sur.

Los del Este, atraídos por la Europa de la abundancia, viven la frustración de los efectos negativos del *bienestar*: marginación social, paro, inseguridad. Pese

a sus errores, el régimen anterior proporcionaba seguridades básicas al menos en los campos de la sanidad, vivienda, trabajo y beneficios sociales.

La frustración y el miedo adquirieron mayores proporciones en el Sur. La caída del Este y el estancamiento económico de Occidente auguran una mayor marginación del Sur, que queda excluido del comercio internacional, de los créditos para el desarrollo, del apoyo a los procesos de democratización. La teoría del “limes”, creada por el Norte, provoca la inestabilidad en el Sur, reactiva conflictos étnicos, genera intervenciones espectaculares (Chad, Libia, Golfo Pérsico, Somalia, Ruanda, etc.), sin aportar soluciones reales.

En el interior de Occidente crece el rechazo de los inmigrantes, alimentado la xenofobia y el racismo militante (atentados contra turcos y refugiados en Alemania, rechazo de los árabomusulmanes, sudamericanos y africanos en todos los países de la UE).

Esta situación es descrita así por **Juan Goytisolo** en los siguientes términos:

Así, a las humillaciones y expulsiones sufridas en los aeropuertos y puestos fronterizos por los candidatos a la inmigración originarios de Asia, Africa y América Latina, hay que añadir, desde luego, la cosecha de la “travesía de la muerte”, el paso del estrecho; ...el barrio de Kreuzberg y la puerta de Brandeburgo han sido reemplazados por el eje de Tarifa y los alrededores de Gibraltar.

Por su parte, la guerra del Golfo marcó los inicios de una nueva era, en la cual desaparece el viejo enemigo identificado con el comunismo, reemplazado por una panoplia de enemigos que van desde **Sadam Hussein**, quien pone en peligro el abastecimiento de petróleo a Occidente, hasta los regímenes fundamentalistas o los movimientos radicales de integristas islámicos y otros movimientos antioccidentales, así como los últimos bastiones del comunismo como Cuba y Corea.

Esta nueva situación, sin embargo, en lugar de suponer la atenuación de los conflictos, refleja, en las condiciones actuales, la imposibilidad de un orden mundial estable, impone la necesidad del recurso efectivo a la fuerza y, probablemente, favorecerá la constitución de múltiples imperialismos regionales.

También esta guerra ha mostrado la capacidad de los medios de comunicación para influir en la formación de la opinión pública y ha dado paso a la globalización de la comunicación. La guerra del Golfo ha añadido a la ya kafkiana vida de los inmigrantes árabomusulmanes en Europa la pesadilla de ser controlados y perseguidos por pertenecer a una religión distinta y a un territorio que alberga a alguno de los enemigos de Occidente. El acoso policial

llegó a expulsar de Francia e Inglaterra a simples ciudadanos árabes por el único motivo de ser sospechosos y los controles en los metros y en las estaciones de autobuses, trenes y aeropuertos aumentaron enormemente.

Los mass media han creado un clima de confusión provocando el miedo y la histeria colectiva entre los europeos. Las noticias relacionan a los inmigrantes árabes residentes en la UE con tramas de organizaciones terroristas árabes e islámicas. Un periódico español llegó a hablar de los inmigrantes árabes como la quinta columna de **Sadam Hussein**. Esta misma prensa española, durante el debate sobre la Ley de Seguridad Ciudadana, acompañaba los artículos con fotos de inmigrantes africanos cacheados por la policía, confundiendo a la opinión pública al culpar a los inmigrantes de la delincuencia e inseguridad que padecen las grandes ciudades españolas.

Al mismo tiempo, la televisión española presentaba una situación de *avalancha trágica* con los sucesivos episodios de inmigración clandestina en las pateras, que muchas veces dejaban cadáveres de jóvenes sobre las costas. La policía española o la Guardia Civil aparecían como unos agentes del orden destinados a protegernos de la invasión de malviviente, pobres o criminales. Eran y son la salvaguardia contra la nueva invasión de los *moros*.

Este papel de los medios de comunicación favorece el auge del racismo y la xenofobia. El inmigrante es presentado ante la opinión pública como el responsable de todos los males que aquejan a Europa y a España. La droga, el paro, la inseguridad ciudadana, la violencia, la delincuencia, son culpa de estas inmensas minorías que nos amenazan. Se reactivan los prejuicios y el imaginario europeo contra los extranjeros, legitimando la puesta en marcha de medidas y legislaciones represivas muy rigurosas, al tiempo que se echa carnaza a la ideologías ultranacionalistas.

El tratado de Maastricht, como culminación de un proceso de construcción europea que comenzó en 1958, aunque pretende crear un espacio interno de la comunidad y la libre circulación de servicios, mercancías, capitales y personas en favor de los ciudadanos y países firmantes de dicho acuerdo, resulta duro y restrictivo para los terceros países y para las condiciones de residentes, refugiados o inmigrantes de otras nacionalidades y culturas.

Europa se constituye en fortaleza productiva, económica, comercial, cultural y racial. Ante esas nuevas murallas vienen a golpear todos los que huyen del Tercer Mundo soñando con un mundo mejor.

La UE ha elaborado los instrumentos legales destinados a controlar los flujos migratorios, al tiempo que por los tratados de Trevi y Schengen se aplican medidas policiales de seguridad que endurecen el trato a los inmigrantes, tan-

to legales como ilegales, ya que todos están bajo sospecha de tráfico de drogas, delincuencia o inestabilidad social.

La construcción europea se levanta como una emergencia frente al *extraño*, potenciando el racismo individual, colectivo e institucional. Se trata de un racismo o una xenofobia a la vez violento y sutil. Violento por los ataques que los inmigrantes sufren a manos de grupos organizados, se trate de neonazis, de vengadores individuales o de asociaciones de vecinos. Sutil cuando se insinúa que el paro creciente está originado por la afluencia de manos de obra barata proveniente del Maghreb u otras regiones del Tercer Mundo. Sutil cuando se niega el alquiler de una vivienda a un senegalés, a un marroquí o a un dominicano. Sutil cuando se les contrata para trabajos temporales con bajos salarios, cuando se les niegan los permisos de residencia y de trabajo, cuando se les expulsa del país mediante trámites de urgencia en tan sólo 48 horas.

Conclusión

La creación de nuevos espacios de diálogo de convivencia, de ayuda y respeto mutuo entre los pueblos, acompañada de la recuperación de los valores universales existentes en todas las civilizaciones, es la responsabilidad de todos y todas y en particular de la figura del “Hombre Frontera”, que son los vasos comunicantes entre varias culturas en un espacio dado.

Estas personas o *grupos frontera* pueden ser el nexo entre grupos de inmigrantes y grupos de acogida, países de origen y países receptores, y han de ser capaces de generar culturas más propensas al diálogo, sociedades más abiertas y con otros componentes sociopolíticos que faciliten el acercamiento y la cooperación.

En palabras de **Rumi**, poeta persa del siglo XIII: *Existe un espacio más allá de nuestras ideas sobre el bien y el mal. Me reuniré allí contigo.*

Bibliografía

- K. Basfao y J.R. Henry** (dir.), 1992, *Le Maghreb, l'Europe et la France*, París, Edition CNRS.
- G. Sorman**, 1993, *Esperando a los bárbaros*, Barcelona, Seix Barral.
- E. Santamaría** 1993, "(Re)presentación de un presencia. La inmigración en y a través de la prensa diaria", *Archipiélago* 12.
- A. Belguendouz**, 1989-90, "L'U.M.A., la C.E.E. et la Communauté Maghrébine Inmigrée en Europe à l'horizon 1993: quelques aspects politiques et géo-stratégiques", *Annales* nº 3, Centre d'Etudes Strategiques, Rabat.
- E. Balibar**, "¿Existe un racismo europeo? Elementos de análisis e iniciativa", Congreso sobre emigración y racismo en Europa" ahora en J.P. Alvite (ed.), 1995, *Racismo, antirracismo e inmigración*, Donostia, Gakoa, -N. Los eds.)
- 1991, *L'empire et les nouveaux barbares*, Edition **J.C. Laffès** (ed. castell. 1992, *El Imperio y los nuevos bárbaros. El abismo del Tercer Mundo*, Madrid, Rialp)
- A. Khatibi**, 1983, *Maghreb pluriel*, París, Denoël.
- B.L. García** (coord.), 1992, *España - Maghreb*, Siglo XXI Edit.-Edic. Mapfre.
- P. Balta**, 1990, *Le grand Maghreb*, París, La Découverte.